

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# Las luchas obreras contra el Plan Mondelli.

Brunetto, Luis.

Cita:

Brunetto, Luis (2011). *Las luchas obreras contra el Plan Mondelli. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/274>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Catamarca

MESA 43

Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)

Coordinadores:

Mazzei, Daniel (UBA) Schneider, Alejandro (UNLP)

Ponencia: "Las luchas obreras contra el Plan Mondelli"

Autor: Lic. Brunetto, Luis- UNLu, ISFD N° 35, ISFD N° 41

Documento de identidad: 18567240

brunettoluis@yahoo.com

Autorizo la publicación de esta Ponencia en el CD de las XIII Jornadas.

## Introducción

El fracaso del Plan económico que, dirigido por Antonio Cafiero, impuso la CGT luego de las jornadas de Junio y Julio de 1975, abrió una nueva crisis en el gobierno de Isabel Perón. El nombramiento de un nuevo ministro de Economía, Emilio Mondelli, marcaría el intento de retomar el camino del ajuste extremo que ya había intentado llevar adelante Celestino Rodrigo con el apoyo del poderoso ministro de Bienestar Social José López Rega, líder de las Tres A. Pero esta vez, a diferencia del golpe de mano del *rodrigazo*, el gobierno intentaría conseguir el consenso de las direcciones sindicales, pues la experiencia de los meses anteriores había demostrado que no existía otra manera de imponer “por las buenas”, el plan de ajuste. Nuevamente, frente al plan Mondelli, una oleada de huelgas, movilizaciones y ocupaciones de fábricas se desató como en junio y julio del año anterior, el resultado fue el fracaso del Plan. Tal fracaso y la imposibilidad de avanzar en la reestructuración de la Nación “constitucionalmente”, llevó a la clase dominante a dar la señal definitiva para desatar el golpe genocida de 1976.

## El fracaso del viejo peronismo: la política económica de Antonio Cafiero

En junio de 1975, el ala ultraderechista del gobierno de Isabel, cuyo hombre fuerte era el ministro de Bienestar Social José López Rega, impuso la renuncia del ministro Alfredo Gómez Morales, que había intentado una política de estabilización y ajuste gradual de la economía del país. Su sucesor, el lopezrreguista Celestino Rodrigo, intentó aplicar una política de shock económico contra los trabajadores, cuyo núcleo fue la anulación de los convenios colectivos pactados en las recientes negociaciones paritarias.

Las bases obreras se rebelaron contra el plan Rodrigo e impusieron a sus direcciones la histórica huelga del 7 y 8 de julio de 1975, que puso fin al reinado de López Rega. Obligada a reflejar la voluntad combativa de las bases y lanzada al gobierno por ella, la dirección de la CGT debió radicalizar sus posiciones<sup>1</sup>. En la primera reunión con los sindicatos, luego de la renuncia de López Rega y Rodrigo, Isabel recibiría un documento que reclamaba un cambio profundo de orientación en la política económica. Los sindicalistas proponían la creación de un Consejo Nacional de Emergencia Económica, con amplias atribuciones y autoridad, “...cuya misión será la de rescatar al país de la crisis económica y financiera en que lo sumieron las medidas liberales, antipopulares y entreguistas de Celestino Rodrigo”; que el estado asumiera la conducción en su totalidad del comercio exterior, a través de un nuevo IAPI; congelamiento de precios y control por el estado de la producción, comercialización y distribución; nacionalización del sistema financiero sobre la base de la reforma bancaria de 1946 y el ajuste periódico de los salarios mediante el establecimiento del Instituto Nacional de Remuneraciones. El documento sentaba también posición en un tema urticante: la solución del problema de la deuda externa en el marco del “bilateralismo”, es decir: sin el FMI<sup>2</sup>.

El documento cegetista tuvo amplia repercusión. *La Nación* afirmaba que si bien había sido elaborado por economistas “...del justicialismo tradicionalmente ligados a la

---

<sup>1</sup> La disconformidad con las direcciones sindicales era tan grande que, ya caídos López Rega y Rodrigo, Casildo Herreras sería silbado por el público en el Luna Park el 9 de agosto, cuando había concurrido a ver una pelea de Nicolino Locche.

<sup>2</sup> “El movimiento obrero argentino ante la situación nacional”, en *Dinamis*, N° 242, julio de 1975, pgs. 15 a 20.

*central obrera*”, había sido objeto de cambios en su redacción final, obra de los propios sindicalistas, y que según esos mismos economistas “...caía en un enfoque excesivamente estatizante”. Mientras tanto, en círculos empresarios rondaba “...una inquietud mayor. Se entendía que el espacio político obtenido en los últimos tiempos por la conducción gremial parecía haber contribuido a la adopción de posiciones excesivas (...) Otra hubiera sido la opinión sindical de haber surgido de una búsqueda de coincidencias con el sector empresario”<sup>3</sup>. Y dos semanas después, el diario recogía todavía esa preocupación, destacando la “...intensa repercusión negativa –no sólo en los medios empresarios– del documento entregado por la CGT y las 62 Organizaciones a la Presidente el lunes 21 de julio”<sup>4</sup>.

Efectivamente, el documento aceleró por ejemplo la crisis que vivía por entonces la moribunda CGE, que había sido la base de apoyo de Gelbard. Si bien su presidente, Julio Broner, lanzaba unos días después una propuesta económica en la que tomaba varios de los puntos planteados por la CGT, como el de la creación del Consejo Económico<sup>5</sup>, la CINA, (organización integrante de la CGE que agrupaba a la CGI y a la UIA), daba a conocer una declaración durísima en la que afirmaba que “...las reglas de juego para lograr el funcionamiento de un sistema productivo no pueden ser impuestas por ningún sector en particular ni por la fuerza”<sup>6</sup>. La declaración marcaba el retorno de la UIA a posiciones más tradicionales y la toma de distancia respecto a lo que quedaba del “gelbardismo”.

Estas divergencias se harían explícitas en la reunión de la CGE del 2 de agosto, en la que los representantes de las provincias del noroeste (cuna de la CGE y del gelbardismo), se pronunciaron contra Broner. El representante de la Cámara de Producción de Salta, el terrateniente Freddy Saravia, acusó a la dirección de la CGE de marxista y de querer reflotar el proyecto de ley agraria de Giberti: “*Pero, si hay que repartir, que se haga también con la industria*”, afirmó en su discurso. La reunión terminó con un aplauso a las Fuerzas Armadas...<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> “Los empresarios y el documento de la CGT”, en *La Nación*: 23-7-75.

<sup>4</sup> *Idem*: 10-8-75

<sup>5</sup> *Idem*: 24-7.

<sup>6</sup> Declaración “El empresariado industrial y su responsabilidad frente a la crisis”, *Idem*: 26-7-75.

<sup>7</sup> “Debate con divergencias en la reunión de la CGE”, en *La Nación*: 3-8-75.

En la reunión, la CGE resolvió dar a conocer un plan económico que representaba un viraje en sus posiciones, viraje que reflejaba seguramente su situación interna y el crecimiento en su seno de las posiciones de los sectores que clamaban por medidas económicas “ortodoxas”. Aceptaba la propuesta cegetista de formar un Consejo Económico, aunque incluía en él a las Fuerzas Armadas, planteaba la reducción del déficit mediante la eliminación de partidas establecidas con criterios “no económicos” y el control del ingreso a la administración pública, pedía que se autorizara el traslado automático a los precios de los mayores costos, la regulación de los salarios y la devaluación del tipo de cambio exportador.

En estas condiciones, el reemplazante de Rodrigo, Pedro Bonanni se reunió con la CGT, a la que anticipó su plan económico: tregua de precios y salarios, suspensión de los despidos, pase a la órbita de la Secretaría de Comercio de la Comisión de Precios, Salarios y Nivel de vida y la negociación de un crédito *stand by* con el FMI para afrontar los pagos de la deuda externa. Según *La Nación* el plan buscaba prevenir al país de soluciones como “...una cesación unilateral de pagos o de negociaciones bilaterales que no encuadran dentro de las prácticas habituales de las finanzas internacionales”.<sup>8</sup> En respuesta, las 62 Organizaciones daban a conocer un documento que exigía “...una profunda reorganización de los cuadros del movimiento peronista en todos sus niveles”.<sup>9</sup> El 11 de agosto, Bonanni era reemplazado por Antonio Cafiero, en el marco de una reestructuración ministerial que expresaba, por fin, las exigencias de las direcciones sindicales.

La crisis parecía resolverse en lo inmediato, pero un último episodio pondría en ese mes de agosto límites a la hegemonía de la burocracia sindical. En la reestructuración ministerial del 11 de agosto Miguel impuso al coronel en actividad Vicente Damasco al frente del ministerio del Interior. Se trataba de un intento de tomar el control completo de la lucha antisubversiva, lucha en la que las Fuerzas Armadas habían comenzado a intervenir desde principios de año al lanzarse en Tucumán el Operativo Independencia. De este modo, la cúpula militar quedaba expuesta a la posibilidad de un pase a retiro que encumbrara al Coronel Damasco como comandante en jefe.

---

<sup>8</sup> “Ajuste en el sector externo”: *La Nación*: 9-8-75

<sup>9</sup> *Idem*.

El nombramiento de Damasco fue inmediatamente rechazado por las Fuerzas Armadas, que exigieron su pase a retiro<sup>10</sup>. La presencia de un militar en actividad en el gabinete contradecía el concepto de *profesionalismo prescindente* en los asuntos políticos, sostenido especialmente por la cúpula del ejército<sup>11</sup>. La situación hizo crisis el 26, cuando los mandos del ejército pidieron la renuncia del Comandante en Jefe teniente general Numa Laplane, exponente del llamado “profesionalismo integrado”, que sostenía a Damasco. A pesar de que las 62 Organizaciones se declararon en alerta y movilización “...*en defensa del orden constitucional*”<sup>12</sup>, Numa Laplane debió renunciar y el futuro dictador Jorge Rafael Videla fue impuesto en la jefatura del ejército. *La Nación* destacaba que “...*la actitud ministerial de más frontal apoyo al coronel Damasco partió del titular de Bienestar Social, Ing. Carlos Emery y del Sr. Lorenzo Miguel*”<sup>13</sup>. Por su parte, Kandel y Monteverde señalan que Isabel

*“Cuando se convenció de que no podía mantener a Laplane, quiso hacer comandante general a algún general muy bajo del escalafón, lo que hubiese significado prácticamente descabezar al Ejército de todos sus mandos. La alentaron en esa posición el ministro Emery, el metalúrgico Lorenzo Miguel y algún otro. La disuadieron otro ministro, Cafiero, y otro gremialista, Herreras”*<sup>14</sup>

El 28 de agosto, los tres comandantes emitían un comunicado conjunto en el que defendían la cohesión interna de las Fuerzas Armadas, se comprometían a defender la plena vigencia de la Constitución y las leyes y reafirmaban su decisión de combatir a la subversión sin claudicaciones. En ese clima de intervencionismo militar Cafiero partía en una misión a Washington, acompañado por los representantes de la CGT y la CGE<sup>15</sup>.

Es que la reestructuración del gabinete implicaba el reconocimiento de la hegemonía del miguelismo entre las corrientes que formaban el mosaico directivo del movimiento obrero, en el que también pesaban los sectores nucleados alrededor de Luz y Fuerza: el gremio del Seguro y el SMATA (este último, en parte probablemente, por su enfrentamiento consuetudinario con la UOM), que habían colocado al ministro de Trabajo

---

<sup>10</sup> *Idem*: 12-8-75.

<sup>11</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 105

<sup>12</sup> *La Nación*: 27-8-75.

<sup>13</sup> “Poder formal y poder real”, en *La Nación*: 31-8-75.

<sup>14</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 106.

<sup>15</sup> *La Nación*: 30-8-75.

Carlos Ruckauf. Este equilibrio era reflejado por *La Nación*, que en un artículo referido a los cambios en el gabinete, señalaba que

*“...la fracción que hoy se ve en retirada alienta una actitud básicamente encuadrable dentro del amplio espectro de las izquierdas (lo que motiva la calificación de estatistas utilizada por sus oponentes), mientras las 62 se encuentran más apegadas a la tradición del Peronismo (...) En medios sindicales se ha comenzado a divulgar la denominación de ‘nacionales’ para la gente de la UOM, y de ‘rusos’ para sus oponentes de la CGT”<sup>16</sup>.*

Con pretensiones aparentemente más amplias que la simple lucha por el control del gobierno, de índole más programática y propugnadora de un reformismo nacionalista con rasgos cogestivos, esta tendencia alentaba una política de enfrentamiento más decidido con el poder económico, expresada en el reclamo de una ley de *subversión económica*, que equiparara las distintas formas que asumía la especulación con la acción guerrillera. Así se expresaba el gremio de Luz y Fuerza:

*“Cuando el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley para modificar el Código Penal, dirigido básicamente a la represión de la guerrilla, pocos, muy pocos se opusieron a la aprobación de su reforma. Y hoy el país está necesitando con ‘urgentísima’ urgencia, la sanción de una ley que castigue con la mayor severidad el delito económico”<sup>17</sup>*

Desde este sector era desde donde más se insistía en el rechazo a negociar con el FMI, en el control de las empresas multinacionales, en la idea del protagonismo sindical en las decisiones económicas mediante la implementación de mecanismos de cogestión en las empresas<sup>18</sup>. En el plano externo, promovía a rajatabla el llamado “bilateralismo”, es decir, la negociación directa con cada acreedor sin la intervención del FMI.

No sería esta la política de Cafiero. *La Nación*, por ejemplo, destacaba favorablemente que “...el ministro Cafiero se expidió por una vía eminentemente práctica,

---

<sup>16</sup> “Los alcances del cambio de gabinete”, en *La Nación*: 12-8-75.

<sup>17</sup> “Crisis. Como vencerla”, en *Dinamis*, N° 83, agosto de 1975.

<sup>18</sup> En SEGBA ejercía la Presidencia el dirigente sindical Juan José Taccone. SEGBA era la única empresa estatal superavitaria, superávit logrado bajo el régimen de cogestión. Graciano (1989).

*que no descarta la gestión ante el FMI*<sup>19</sup>. Es decir: una política pragmática sometida al veto sindical, pero alejada del reformismo “estatizante” de Luz y Fuerza, partidario del “bilateralismo”.

¿Qué problemas enfrentaba en el frente externo? Las reservas eran de 500 millones de dólares mientras los pagos a afrontar hasta fin de año sumaban 2 mil millones<sup>20</sup>. Kandel y Monteverde señalan que, en 1975 “...*el contrabando de exportación habría llegado a 2500 millones de dólares. Ese año, las exportaciones alcanzaron los 3000 millones. Por ejemplo, la cosecha de soja habría sido contrabandeada en un 80 %*”<sup>21</sup>. La situación creada por la combinación entre estas maniobras y el aumento de los precios de los insumos industriales importados, provocó un fuerte déficit de la balanza comercial<sup>22</sup>, y un aumento del endeudamiento de corto plazo:

*“Los plazos de vencimiento promedio del stock de deuda del sector público, que habían aumentado entre 1972 y 1974, disminuyen en 1975 y 1976, reflejando el deterioro de la situación económica y financiera argentina que dificultó el acceso a los mercados de capitales externos, y los acontecimientos de los mercados financieros internacionales que se manifestaron en un acortamiento general de los plazos”*<sup>23</sup>

De modo que era urgente la obtención de fondos frescos para evitar la cesación de pagos, en tanto está claro que la dirección cegetista no se proponía opciones más radicales. La misión de Cafiero ante el FMI enfrentó amplias dificultades. Sometido al veto sindical, el ministro no podía negociar un *stand by*, que implicaba el compromiso de reformas estructurales. Cafiero obtuvo 250 millones de dólares en fondos frescos de asignación automática (por compensación de caída de los precios de las exportaciones), pero en cambio le fueron negadas las llamadas “facilidades petroleras”, que si exigían la presentación de un plan aunque de menor alcance que el exigido para un *stand by*. Según Di Tella (viceministro de Cafiero), el rechazo del FMI era producto de que el plan presentado “...*no contemplaba ninguna reducción salarial drástica y mantenía como meta*

---

<sup>19</sup> “Las tendencias del nuevo programa”, en *La Nación*, 26-8-75.

<sup>20</sup> *La Nación*, 5-8-75.

<sup>21</sup> Kandel y Monteverde (1976), 50.

<sup>22</sup> Rapoport (2000), 697.

<sup>23</sup> Sommer (1977 a), 4.

*el pleno empleo, a la vez que sólo apuntaba a reducir el déficit a un 6%*<sup>24</sup>. Sí obtuvo la promesa de desembolsos progresivos por el resto del año, que sirvió para obtener a la vez la promesa de grupos del país de facilitar préstamos. Pero, a partir de octubre, *“las crecientes dificultades políticas y el tibio apoyo del Fondo indujeron a retirarse a algunos de los grupos prestamistas”*<sup>25</sup>. Es que el alivio estaba ligado a las crecientes presiones del *establishment* en el sentido de lograr el alejamiento de Isabel, y su pedido de licencia de el 13 de septiembre, a pocos días del retorno de Cafiero, alentó las esperanzas en la clase dominante de una normalización de la situación: además de endurecer la política represiva, Luder reemplazó a Damasco por el peronista “moderado” Angel Robledo. Pero las direcciones sindicales, que eran las principales perjudicadas por la maniobra<sup>26</sup>, rechazaron tal salida e impusieron el retorno de la presidenta, de modo que el “alivio” llegaría a su fin a principios de octubre, cuando Isabel retornó de su licencia.

A partir de entonces, la actitud de los organismos internacionales fue la de un abierto retiro de apoyo cuyo objetivo claro era ayudar al desarrollo de la crisis política, apostando a la salida militar. Ya al anunciarse el acompañamiento sindical al viaje de Cafiero a Washington en agosto, *La Nación* había señalado que el conocer la opinión de las Fuerzas Armadas

*“...conciérne a la gestión que comienza a realizar el Dr. Cafiero en el exterior porque el conocimiento [de la opinión militar] interesa a los acreedores del país tanto o más que la integración de una comitiva en la cual acompañan al ministro de Economía nada menos que el secretario general de la Central Obrera y el Presidente de la CGI”*<sup>27</sup>

Los acuerdos paritarios alcanzados en la primera mitad del '75, e impuestos por la rebelión de masas contra el plan Rodrigo, alimentaban una situación de espiral inflacionaria permanente porque el empresariado se negaba a absorberlos a costa de sus márgenes de ganancia. De modo que los problemas económicos que habían explotado durante las Jornadas de Junio y Julio estaban lejos de haberse resuelto, y un nuevo movimiento

---

<sup>24</sup> Di Tella (1983), 223.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> Un comunicado de las 62 Organizaciones señalaba que tal salida apuntaba *“a suprimir la presencia de los trabajadores en el gabinete nacional”*, *La Nación*, 19-9-75.

<sup>27</sup> “Poder formal y poder real”, en *Idem*: 31-8-75.

generalizado de protesta obrera era enormemente probable. Un editorial de *La Nación* afirmaba lo siguiente:

*“Las perspectivas generales del panorama presente parecen indicar que no demorará mucho tiempo el lanzamiento de una nueva ofensiva tendiente al incremento de las remuneraciones, y esta posibilidad ha comenzado a provocar notoria inquietud en el Ministerio de Economía y en los medios empresarios (...) pueden ponerse en marcha formas peculiares de ausentismo, de ‘trabajo con tristeza’ -una expresión que acaba de acuñarse- de disimulado sabotaje y otros recursos semejantes. En otras palabras: podría originarse una suerte de guerra sorda con detrimento para la producción”.*<sup>28</sup>

En ese marco, el 21 de octubre, se dictó el decreto que establecía la creación del Instituto Nacional para las Remuneraciones, la Productividad y la Participación (INAR), una de las medidas propuestas en el documento cegetista de julio. El organismo tendría la función de fijar trimestralmente el salario mínimo e informar al gobierno sobre el deterioro del salario real durante el mismo lapso para, de este modo, establecer los reajustes de los sueldos aprobados en las comisiones paritarias. Según el ministro de Trabajo Carlos Ruckauf se procuraría mantener *“tanto el salario vital como el salario total de los trabajadores en un límite tal que cubra, sin lugar a dudas, el límite del costo de vida debajo del cual ningún trabajador debe estar”*<sup>29</sup>. Esta medida estaba acompañada por la suspensión de la vigencia de las cláusulas de todos los convenios laborales que establecían reajustes salariales de cualquier naturaleza, a la espera de los índices fijados por el INAR. Como respuesta a esta suspensión, se produjeron huelgas en MATERFER, Fiat Concord, bancarios y aceiteros. Con el envío al Congreso de un proyecto que establecería una tregua social por 180 días mediante la suspensión de los despidos y la prohibición de los conflictos colectivos sin arbitraje previo, y la firma de una nueva Acta de concertación social dinámica CGT- CGE- Ministerio de economía (un nuevo “pacto social”), el gobierno y las direcciones sindicales confesarían su incapacidad para disciplinar a las bases obreras. Al respecto, *La Nación* decía lo siguiente:

---

<sup>28</sup> *La Nación*, 13-10-75.

<sup>29</sup> *Idem*, 6-10-75.

*“...ni el ministro de Economía ni la central obrera parecerían estar en condiciones de neutralizar las huelgas, la violencia y otros recursos tendientes a arrancar a los empresarios la decisión de acrecer las remuneraciones”*<sup>30</sup>

Esta presión de las bases obreras traería como consecuencia la fijación el 2 de noviembre de un aumento de \$ 1500 a partir del 1° de enero. Tal medida provocaría nuevos roces entre Cafiero y la dirección sindical, además de los ya señalados en relación a las negociaciones ligadas al frente externo. Tales diferencias se expresarían en la interpretación que harían Cafiero y Ruckauf sobre los alcances del aumento salarial, pero detrás de ellas se escondía en realidad, la impotencia del reformismo sindical para encontrar una salida a la crisis económica. Así lo expresaba otra vez una editorial de *La Nación*:

*“Es que si el sector empresario que acudió a la concertación formal carece de una representatividad capaz de hacer cumplir los arreglos con suficiente amplitud, la contraparte sindical padece de una limitación semejante. El hecho fue advertido con nitidez desde 1974, con respecto a la anterior concertación; pero esta vez parece haber una variante: la central obrera se ha puesto al frente de los reclamos suscitados por todas partes –en lugar de mantener como entonces una actitud inerte o inclusive apaciguadora- como medio de sostener posiciones políticas, jaqueadas por los sectores activistas no comprometidos o no emparentados con la línea política gobernante, o inclusive por lo que ha sido llamado ‘guerrilla fabril’ o ‘soviet de fábrica’”*.<sup>31</sup>

El mes de diciembre estuvo signado por el levantamiento del brigadier Jesús Orlando Capellini el 18 de diciembre que, si bien no tendría éxito en su propósito de forzar a las Fuerzas Armadas a dar el golpe, lograría desplazar al brigadier general Héctor Fautario, quien se oponía al derrocamiento de Isabel; y por el combate de Monte Chingolo entre fuerzas del ERP y el ejército, que representaría un durísimo golpe a la capacidad militar del PRT. La influencia cada vez más decisiva de las Fuerzas Armadas, estimulada por una propaganda permanente a favor de la lucha “antisubversiva”, conspiraba a su vez contra la influencia sindical. La situación política y social tendía a un choque abierto entre las clases y la burocracia sindical, ante tal situación, se veía en la disyuntiva de impulsar

---

<sup>30</sup> “Perspectivas de una embestida”, en *La Nación*, 3-11-75.

<sup>31</sup> “Causas, efectos y magnitud del aumento” en *Idem*, 4-11-75.

una política económica que aumentara el grado de intervencionismo estatal para satisfacer las necesidades de las bases obreras, o alejarse del poder y abrir el camino a esa lucha abierta. A principios de enero, Cafiero viajaba a la reunión de los 24, grupo de trabajo creado dentro del FMI y luego a Venezuela para gestionar la colocación de bonos externos<sup>32</sup>. Sin embargo, suspendería el viaje a la reunión anual del FMI en Jamaica. Sabía que no obtendría ya apoyo y, además, en las condiciones políticas del momento, sabía que su reemplazo era cuestión de tiempo.

---

<sup>32</sup> *Idem*: 5-1-76

## El movimiento obrero frente al Plan Mondelli

Emilio Mondelli asumiría el 3 de febrero de 1976 e intentaría obtener ese apoyo tratando de aplicar un plan similar al que Rodrigo había buscado imponer poco menos de un año antes. Junto con él, y en el marco de una reestructuración ministerial más amplia, fue reemplazado Ruckauf en el ministerio de Trabajo por Miguel Unamuno. Las direcciones sindicales reaccionaron denunciando la “relastirización” (es decir: el retorno de la influencia de López Rega en el gobierno) y el 8 de enero, la CGT y las 62 Organizaciones reclamaron la remoción del gabinete. Pero imponer tal reclamo hubiese exigido, nuevamente, apoyarse en la protesta obrera como en Junio y Julio del '75. Por esta razón las direcciones sindicales, que no querían ir más allá de los límites del régimen capitalista, se mostraron finalmente menos renuentes que ante el plan lopezreguista, sobre todo porque comprendían que la única alternativa era el golpe en marcha. Así, Adalberto Wimer (de Luz y Fuerza y adjunto de la CGT), declararía luego de entrevistarse con el ministro y conocer su propuesta de pedir al FMI tres nuevos créditos, que *“La CGT no se opone a las negociaciones con el FMI, a menos que lesionen la dignidad nacional”*<sup>33</sup>. A fines de febrero llegaría al país una misión del Fondo para monitorear la situación del país y resolver acerca de los créditos pedidos por el ministro, mientras desde las usinas golpistas las Fuerzas Armadas hacían saber que la situación era “fluida”, es decir que *“... si bien no consideraban cumplidas todas las instancias político- institucionales para salvar al régimen constitucional, también tienen el ánimo templado para asumir responsabilidades mayores en la República, responsabilidades no buscadas ni deseadas, pero que acaso sean ineludibles”*<sup>34</sup>.

Con tales datos políticos, la misión retornó a Washington a principios de marzo. El 3, Mondelli anunció su plan: aumento salarial del 12 % y suspensión de las paritarias por 10 meses, devaluación de entre un 80 % y un 30 % del peso (según el tipo de cambio) y aumento de alrededor del 80 % de los combustibles y tarifas de servicios públicos, flexibilización de la ley de inversiones extranjeras, privatización de empresas del estado,

---

<sup>33</sup> *La Nación*, 13- 2-76.

<sup>34</sup> *Mercado*, año VII, N° 337, pág. 3.

reducción del gasto público y del plantel de empleados estatales (800 mil en 3 años)<sup>35</sup>. En el diario *La Opinión* se señalaba irónicamente, ante el rumor desmentido por el ministro de que el plan había sido informado al FMI antes que al país que “...si lo hubiera redactado directamente el staff del FMI, no sería demasiado diferente”<sup>36</sup>. Es que el 11, el secretario de Hacienda Juan Carlos Laurens debía reunirse en Washington con los funcionarios del Fondo.

Pero las direcciones sindicales, aunque mucho más predispuestas al acuerdo que lo que habían estado un año antes, se veían ante un panorama de rebelión obrera en el país entero, que amenazaba repetir las jornadas de un año antes<sup>37</sup>. Se producen paros en Deutz de Haedo, Chrysler de San Justo, General Motors en San Martín y Mercedes Benz de González Catán. La comisión interna de Mercedes redactaba un comunicado en que señalaba que “...la situación no puede mantenerse dentro de la normalidad por mucho tiempo y si las conducciones gremiales no exigen inmediatamente un replanteo salarial, las bases actuarán por su cuenta, permaneciendo en asamblea permanente para estudiar nuevas medidas en repudio del plan Mondelli”<sup>38</sup>. En la Fiat de Sauce Viejo, Santa Fe, el paro se acompaña de una declaración que señala que la política económica de Mondelli es la “...continuación del nefasto plan de Rodrigo”<sup>39</sup>. Se reúnen las regionales de la CGT de Morón, Córdoba, La Plata, Mendoza y Salta, reclamando paro y movilización de la CGT Nacional.

El 10 Mondelli debió ceder a las exigencias cegetistas y conceder un 20 % de aumento en lugar de un 12, además de restablecer las paritarias para tratar cuestiones ligadas a las condiciones de trabajo<sup>40</sup>. Esto representaba un cambio ínfimo en el programa ministerial, pero mostraba que el gobierno debía continuar cediendo a la presión sindical. Conocido era el mecanismo de pactar aumentos salariales encubiertos por la vía de la

---

<sup>35</sup> *La Nación*, 7-3-76.

<sup>36</sup> *La Opinión*, 7-3-76.

<sup>37</sup> Ver Löbbe, Héctor (2006) y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007).

<sup>38</sup> *Clarín*: 10-3-76

<sup>39</sup> *La Razón*, 9-3-76.

<sup>40</sup> Es en esta reunión en la cual se dio el episodio que ha quedado inmortalizado en el cual la Presidente pide a los gremialistas “...un aplauso para el pobre Mondelli” y que “...no silben al Ministro de Economía”, *El Cronista Comercial*, 11-3-76.

negociación de las condiciones de trabajo. En tales condiciones, y aun antes de que Mondelli realizara tales concesiones, el FMI otorgó 127 millones de dólares en créditos al país, cifra considerada insuficiente y que daba muestras de las desconfianzas que provocaba la capacidad de control del gobierno sobre la situación:

*“...el problema estaba centrado en la falta de estabilidad política del gobierno argentino, que inducía al Fondo a no comprometerse, a pesar de que uno de los créditos solicitados, el de compensación por caída de exportaciones, era automático (...) El Fondo Monetario dejó en claro que hasta que no hubiese una definición en el país no se podía pensar en préstamos.”<sup>41</sup>.*

Por supuesto que las concesiones hechas por Mondelli a los sindicatos no aquietaron en absoluto la protesta obrera. En la semana del 12 al 16 se suceden paros de seccionales de la UOM del Gran Buenos Aires (Morón, La Matanza, San Martín, Vicente López), SMATA y UOM de Santa Fe y Córdoba, la CGT de La Plata. La Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada llama a Asambleas en los lugares de trabajo<sup>42</sup>. Los distintos diarios reflejaban la situación:

*“...las actitudes sindicales de franca rebeldía, no sólo a través de paros, marchas y protestas, sino de documentos de encendido tono. Y el sector donde alcanzaron especial virulencia fue en el cordón industrial del gran buenos aires, con una activa participación de metalúrgicos”<sup>43</sup>*

*“En el campo laboral se ahonda la fractura... los enemigos de los dirigentes obreros se han multiplicado y la lucha... adquieren características muy arduas para los gremialistas, porque prácticamente les es imposible sofocar a tales agresores como los personeros marxistas”<sup>44</sup>.*

*“La debilidad de la dirigencia gremial quedó evidenciada recientemente cuando dio su apoyo al llamado Plan Mondelli. En el Gran Buenos Aires y en los principales centros industriales del interior del país se efectuaron paros, manifestaciones y asambleas, convocadas, en gran parte, por comisiones de lucha al margen de los dirigentes de los sindicatos”<sup>45</sup>.*

---

<sup>41</sup> Kandel y Monteverde (1976), 206.

<sup>42</sup> *La Razón*, relevamiento del 12 al 16 de marzo de 1976.

<sup>43</sup> *Idem*: 13-3-76.

<sup>44</sup> *La Nación*: 14-3-76

<sup>45</sup> *Clarín*: 22-3-76.

A partir del 16, los diarios ya no informan acerca de conflictos gremiales. Queda para el futuro, en el marco de la profundización de esta investigación, establecer que ocurrió en esos días. Las hipótesis son reducidas. Una de ellas es que las luchas pueden haberse mantenido y no haber sido reflejadas por la prensa. En algunos casos tal actitud podía responder a la creación del clima preparatorio del golpe y la agudización de los mecanismos de control de la prensa por censura o autocensura. Podría también haber habido un repliegue en los lugares de trabajo para discutir el modo de continuar las luchas. En cualquier caso, lo que es seguro es que la clase no se había quedado quieta a la espera del golpe que se avecinaba.

## Conclusiones

En tanto nuevo y último intento por imponer la reestructuración económica que necesitaban las clases dominantes, el fracaso del Plan Mondelli representa la causa inmediata del golpe de marzo de 1976. Fue su absoluta falta de perspectivas de éxito lo que forzó la decisión definitiva de las Fuerzas Armadas.

Como hemos visto, a diferencia de las jornadas de junio y julio del año anterior, aquí las direcciones sindicales estuvieron dispuestas a prestar su apoyo aun a costa del descontento y el repudio de las bases. Durante el rodriazo en cambio, habían visto la posibilidad de conquistar la hegemonía en el seno del gobierno apoyándose en la movilización de las masas. No era el modo más agradable ni seguro de alcanzarla, pero ofrecía un panorama tentador. La cruda realidad de la crisis económica y los límites ideológicos de la burocracia, que le impedían ir más allá del reformismo y la obligaban a intentar moderar la movilización de las masas, provocaron el fracaso de la experiencia Cafiero- Ruckauf y su salida del gobierno. La burocracia quedaba descolocada entre la movilización obrera en todas sus formas y el plan golpista de la burguesía, que no le reservaba ni un milímetro de influencia.

Frente al plan Mondelli, la burocracia comprendió que su única salida era dar muestras a las clases dominantes de su eficacia en el control de las bases. Tal es su papel social y su función en el capitalismo. La oleada de huelgas que se produjo antes y después del 10 de marzo, es decir: antes y después de su intervención para reclamar la moderación de algunos de los puntos del plan, demostró su incapacidad para cumplir tal función. A las clases dominantes no le quedó entonces otro camino más que aplicar el plan sistemático de represión que ya venían preparando, para cortar el desafío de la clase obrera.

## Bibliografía:

### Libros y artículos:

Abós, Alvaro: *La columna vertebral*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Brunetto, Luis: *Bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del Rodrigazo. Junio y Julio de 1975*, Tesis de Licenciatura inédita, UNLu, 2003.

Cafiero, Antonio: *Desde que grité ¡Viva Perón!*, Pequeñ Ediciones, Buenos Aires, 1983.

Canitrot, Adolfo: “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en Desarrollo Económico, N° 59, Volumen 15, octubre- diciembre 1975

De Riz, Liliana: *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Di Tella, Guido: *Perón- Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2° ed., 1983.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas: *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel, Buenos Aires, 1998.

Graciano, Ricardo: *La gestión sindical en SEGBA*. CEAL, Buenos Aires, 1989.

Kandel, Pablo y Monteverde, Mario: *Entorno y caída*, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1976.

Löbbecke, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires, 2006.

Muchnick, Daniel: *De Gelbard a Martínez de Hoz. El tobogán económico*, Ariel, Buenos Aires, 1978

Restivo, Néstor y Dellatorre, Raúl: *El rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

Rapoport, Mario: *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*, Buenos Aires, Machi, 2000.

Seoane, María: *El burgués maldito*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

Sommer, Juan: “La deuda externa desde 1972”, Banco Central de la República Argentina, 1977.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969- 1976*, Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Buenos Aires, 2007.

## Diarios y Revistas

Dinamis: N° 83, agosto de 1975

Las Bases: N° 122, 3-12-74.

Mercado: N° 337, marzo '76.

*Clarín*: marzo de 1976

*El Cronista Comercial*: junio '75 a marzo del '76.

*La Nación*: junio '75 a marzo del '76

*La Opinión*: marzo 1976.

*La Prensa*: febrero 1976.

*La Razón*: marzo 1976.